

Pasión por el tabaco, pasión modal*

JOSÉ AUGUSTO MOURÃO

Il existe dans le domaine des paradigmes objectaux une "patologie" propre, non dérivée, qui renvoie à un registre pulsionnel beaucoup moins rationnel que les registres discursifs narratifs, descriptifs et argumentatifs qui semblent fonder l'imaginaire humain. Le fonctionnent passionnel des objets, notamment dans l'érotisme, dépasse sur ce point la problématique cognitive et éthique, sans l'annuler.

AAGE BRANDT

Hablaré de las pasiones siguiendo a A.J. Greimas, que sitúa la reflexión sobre las pasiones en la prolongación de sus reflexiones sobre las modalidades. al tiempo que tomando en cuenta la analítica de R. Thom, en relación con el problema de la "trascendencia". Se trata, con más exactitud, de caracterizar una fase dentro del proceso de "fumar" en la que el fumador decide dejar de fumar. Situación crítica, zona singular, consecuencia de un "hacer decisional" entre aquello a lo que llamaré situación I y situación III.

Los principales teóricos sobre la teoría de las pasiones están de acuerdo en que hay cuatro vías principales de acceso al estudio de los efectos pasionales en el discurso. Los conceptos de "predicación moral" y de "estado pasional", la elevación del contraste agente/paciente al nivel de la función, etc., son sólo algunos de los instrumentos con que se aborda el fenómeno pasional.

Las modalidades conciernen al sujeto, o sea, las modalizaciones pueden incidir tanto sobre el hacer como

sobre el ser del sujeto. Se habla de modalización cuando se asiste a la modificación de un predicado (dicho descriptivo) por otro (dicho modal), siendo la moda lo que modifica el predicado. [Cf. Greimas e Courtés, 1979:230]

Más allá de los dispositivos modales y las apariencias encontramos: a) la perspectiva de los dispositivos actuantes, que subjetiviza los estados de cosas, con anterioridad al propio acto perceptivo; b) la eficacia figurativa de las escenas sensibles, que constituye de cierto modo el trazo dejado, en la memoria del propio cuerpo, por el efecto propioceptivo, y c) la modulación rítmica de los trayectos discursivos.¹ Se sabe, de antemano, que la sensación dicta lo que capta. Después —nos enseña Wittgenstein— se sabe la capacidad que tienen determinados enunciados para "hacer ver" y "hacer sentir", por lo tanto de presentarse como "figuras" y "cuadros" de lo sentido y de lo percibido.

Estados del sujeto

La pasión corresponde a un estado lógico-sentimental que determina la manera *patémica* de una experiencia. La pasión es el resultado de una "patemización", en un sujeto representado, a través de la cual las propiedades de un mundo, en sus relaciones lógicas internas, determinan un *estado del sujeto*. Más que un estado, la pasión es la atmósfera afectiva inherente a la lógica que regula los posibles trayectos de un espacio-tiempo hecho discurso. No hay pasión solitaria. Toda la confi-

JOSÉ AUGUSTO MOURÃO: Área de Ciências de la Comunicação, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, Portugal.

* Traducción de Ana María Braga e Silva, profesora del Centro de Estudios de Lenguas Extranjeras (CELE) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

guración pasional es intersubjetiva, comprendiendo por lo menos dos sujetos: el sujeto apasionado y el sujeto que asume la moralización. Porque cualquier pasión es, de hecho, valuable y moralizable. El motivo que parece suscitar el juicio es siempre del orden de lo “demasiado” o de lo “demasiado poco”: el fumador fuma “de más”, el perezoso se esfuerza “de menos”, etcétera.

No hay un pensamiento del tabaco en sí, hay discursos sobre el efecto del tabaco o sobre el signo del tabaco. El fumar es un síntoma, un signo, una prueba de fuego que se presta a tres (supuestas) teorías del significado, de la representación y de la prueba, mientras *aliquid stat pro aliquo*, eso es signo (en la teoría de Peirce). Una persona toma una cajetilla de cigarros. Estamos delante de un caso de “significado entendido” (aquel sujeto fuma), de representación pictórica (aquella cajetilla representa “simbólicamente” el placer, el *stress* o una pausa en el *stress*, el *status*, el hábito —el fumador tiene una imagen del propio cuerpo modelada por aquello a lo que Bourdieu llamó *el hábito social* o de prueba inferencial (si usa cajetillas de cigarros, entonces fuma). Las variadas interpretaciones que se van a seguir del fenómeno “fumar” derivan, no de lo que el tabaco es en sí mismo, sino de su carácter sintomático, de su valor de signo, del hecho de ser una unidad reconocible del proceso de comunicación —sólo una comunidad de usuarios (fumadores) lo puede instituir como signo. Es en este sentido también que el tabaco es una institución.

El trayecto patémico

Se analiza aquí el discurso del “sujeto que fuma” cómo el de un sujeto que sufre, siente, reacciona en un contexto intersubjetivo, patémico, basándonos para esto en un contexto muy estricto.²

El analista debe reunir los fragmentos de un discurso mal elaborado y organizar una historia en pocas ocasiones tomada como ejemplar, un trayecto que obedece a un esquema patémico que tiene la siguiente forma: *constitución, disposición, sensibilización, sufrimiento y moralización*.

La constitución pasional se manifiesta a través de figuras que nos aparecen como condiciones presupuestas, el “terreno” sobre el cual la sensibilización va a poder operar; la sensibilización del dispositivo modal del tabaquismo sólo es abordable si existe de hecho un lazo de dependencia que liga al sujeto con el objeto (tabaco). Las teorías funcionalistas del tabaquismo se basan en el supuesto de la constitución del sujeto que, por

así decir, fuma aun antes de fumar, dado el grado de innatismo que este punto de vista explora, mientras las teorías sociológicas del tabaquismo se basan en los “hábitos” adquiridos, codificados y ritualizados de una cultura. El hábito sería, en este caso, una de las formas de la constitución del sujeto pasional. En “semiótica”, la constitución es una predisposición general del sujeto discursivo para trayectos pasionales que definen su forma de acceso al mundo de los valores. El fumador puede sufrir la influencia de los hábitos del medio en que vive sin tener que adquirir una verdadera disposición para el tabaquismo; es una disposición que podría no haber sido nunca sensibilizada.

La moralización se expresa a través de juicios morales que establecen intervalos en una escala de intensidad (orientada) que permite concluir ya sea sobre el exceso o sobre la insuficiencia. Estos juicios moralizan comportamientos en sí mismos neutrales. Desde el punto de vista del observador social, la moralización presupone la sensibilización. La moralización es la síntesis de los aspectos tensos, individuales y culturales de la pasión, operación que interviene a lo largo de la “historia” del tabaco; o como persuasión: “estoy fumando demasiado”, “tengo que fumar menos”; o como sanción al final de su trayecto (de conversión, luego de renuncia al tabaco) en que el Sujeto implicado en la escena pasional manifiesta, para sí y para los demás, la consecuencia de la transformación patémica: “me siento mucho mejor ahora”, “ya nadie me molesta por fumar”. Pero, ¿qué se moraliza entonces?

- el estilo tenso que preside a la constitución del sujeto
- la competencia cognitiva subyacente a la disposición
- el dispositivo actuante subyacente a la transformación patémica
- la manifestación somática y la emoción tenida por excesiva o moderada, ostentosa o discreta.

En conclusión, en último caso, lo que la moralización intenta controlar es el contagio pasional.³

En el universo conceptual-pasional de los fumadores, las perturbaciones afectivas ligadas a la “enfermedad” están claramente en relación con las perturbaciones de comunicación con ellos mismos y, frecuentemente, con sus “enemigos”, los anti-tabaquistas. Por presuposición, tendremos que admitir que el tabaco es un medio de “comunicar cualquier cosa”, o sea, un dispositivo modal sensibilizado.

Cada una de estas etapas se realizan de manera variable:

- la constitución puede ser nerviosa, traumática o hereditaria: es en cierto modo lo que fija el "destino tabaquista" del paciente;
- la disposición se resume como: "se quiere demasiado, no se puede, no se sabe";
- la sensibilización se manifiesta por las diversas formas de enfoque observadas (ejemplo: es doloroso, es traumático dejar de fumar);
- el sufrimiento es físico y síquico: es el pánico, el miedo de morir, la "depresión".
- la moralización del comportamiento se traduce ya sea negativamente (se tiene vergüenza, nos escondemos para fumar), ya sea positivamente ("el gusto del tabaco sazona la vida", "el tabaco es un estimulante", "gratificante"), como figura auxiliar (del poder-hacer: "me ayuda a concentrar").



*"Guitarra. . . acento de alma divina,
talle y caderas de mujer"*

**Cuando Dios creó a la mujer
para que fuera compañera del hombre,
se sobresaltó y dijo:
— Pero me faltó una cosa:
ique tenga voz de ángel!. . .
(y le entregó una guitarra)**

ALFONSO LARA

Una historia poco ejemplar

"Fumar" es aquí considerado como un proceso, una praxis enunciativa en que un sujeto (S) establece una relación con un objeto (O) percibido más que nada como objeto de valor (deseo). Todo el proceso se resume en esta secuencia:

Fumar
sit. I F (hacer decisional)

Dejar de fumar
sit. III

Tomemos el simple ejemplo del acto por el cual un sujeto se liga a un objeto, S → O. El sujeto es un dinamismo inscrito en un espacio de dos polos, el lugar en

que él se encuentra y el lugar identificado con el objeto. El valor de los objetos que aparecen en los sintagmas S - O - S como objetos de deseo (*querer-tener*) es un valor que "vale" por su referencia a una patémica y a una proyección pasional. Aquello que liga el sujeto al objeto y que da sentido a la ausencia del objeto es precisamente su pasión.

Hay razones para pensar que el objeto no es fundamentalmente una cosa, un actuante, sino un estado que sólo como estado de un sujeto tiene sentido [P. A. Brandt]. El sujeto que fuma es antes que nada un sujeto modificado por el objeto, dado el grado de infinitización de que éste está rodeado. El "aura" de este objeto funciona como un polo ante el cual el sujeto se inmoviliza, moviéndose en su dependencia. Las diversas teorías que interpretan esta dependencia se encuentran entre el funcionalismo y el psicoanálisis. Entre el "fumar"

y el "dejar de fumar", transcurre una extensión de tiempo en que el sujeto tendrá que convertirse a sí mismo, separándose de la sombra de valor que proyectó sobre el objeto de su pasión. Operación de autonomía, de desmodalización, ya que la disyunción es resentida como enajenación. La lectura que hace A. A. Brill del fumador, como paciente víctima de una regresión al auto-erotismo infantil, o como compulsión, testifica esta idea [A. A. Brill: 430].

Si el hábito de fumar paralizó su fuerza de voluntad, ahora es el momento de virtualizar esa misma fuerza, orientándola para un contra-programa: no fumar.

Según el *Informe General de Cirugía* (1990), dejar de fumar implica un proceso dinámico que empieza con la decisión de dejar de fumar y que acaba con la

abstinencia de cigarros, la cual se sostiene durante un largo periodo de tiempo. En este proceso intervienen factores de influencia —psicológicos, biológicos, sociales. El deseo de fumar se deduce de estímulos ambientales relativamente independientes de estados psicológicos o de necesidad. O es la nicotina que es colocada como determinante último de la inclinación por el tabaco o las influencias psicológicas.

I	II	III
dependencia	terapia	independencia
poder de la nicotina	abstinencia	cura
auto-persuasión		gratificación
predisposición		"absolución"

La "crisis" se encuentra entre los dos momentos —inicia y final— del proceso. En el cambio del "sabor", de la "satisfacción", al "disgusto" y a la "indiferencia", o al "asco". Es en esa fase intermedia que acontecen las "reincidencias", las "decepciones" y las "transgresiones".⁴ El sujeto está encerrado en una especie de bolsa definida por el hecho de *deber hacer sin poder hacer*. El sufre porque ama —eso es la pasión. Él se encuentra entre un espacio de decepción creado por el poder alienante (del tabaco) y un espacio de transgresión creado por el poder de realización. La disyunción es una coacción. SVO quiere decir que el sujeto *no puede* tocar su objeto de deseo, por lo tanto que *debe* renunciar a él. Deber (renunciar) no es lo mismo que *no poder* (alcanzar). Pero la versión conjuntiva, que estabiliza el sujeto en un estado de supresión de la falla no representa sino una coacción, en la medida en que

consiste en imponer el objeto al sujeto. Volver a fumar (S - O) quiere decir que el sujeto *no puede* alcanzar la finalidad que se propuso, y que debe asumir su objeto con todo lo que él implica. Al *deber* disyuntivo debe corresponder el *poder* (no deber). La conjunción toma el lugar de una nueva disyunción. Permiso y prohibición constituyen las dos vertientes de una misma situación compleja, aquella que corresponde generalmente a la ley y a la enajenación legal que da la vida deduciendo algo de ahí (de prometido), la vida sin el tabaco. Las crisis por las que pasa el fumador pueden ser descritas como saltos que comprenden el paso de la conjunción a la disyunción, en que el acceso al objeto prometido es continuamente *diferido*:

S₁ (S₂ V O)

Para una interpretación lógica final

En el vocabulario con el que se aborda el tabaco hay lexemas que son como proposiciones en germen y que funcionan como un discurso sobre su uso en una determinada cultura. Así los lexemas "hábito", "dependencia", "reincidencias", "abstinencia", "terapia", "renuncia", "asceta". La mayoría de los discursos supone una interpretación lógica final (Peirce) que funciona como "determinante" o como "predisposición". Se empieza a fumar por el puro placer de fumar, "para armar un teatrillo", para "darse aires", si bien se fuma a sabiendas de que se trata de "un placer estúpido", y se deja de fumar ante el riesgo de enfermedad grave y por "miedo a la muerte".

Cuando se dice que sólo la voluntad puede apartar a aquellos que fuman del hábito de fumar, se está haciendo que el proceso "fumar - dejar de fumar" dependa de una modalidad reflexiva: /querer/, la "libertad" del sujeto. Sólo que las situaciones de dependencia total imposibilitan la expresión de esa modalidad. Las expresiones "sentirse atraído por el tabaco", "resistir a la tentación", "lobbies del tabaco", "peligroso", "dependencia total", connotan esa posición a la que llamamos de adhesión trascendente. Pongamos la hipótesis de que la propioceptividad actúa solamente a través de atracciones y repulsiones. Ante un estímulo adherente, el sujeto parece estar



automáticamente sometido al ataque y a los efectos figurativos que ello normalmente acarrea; esto depende tanto de la fuerza de la adhesión arremetedor como de los antecedentes del Sujeto perceptivo. (Puede pensarse que la situación para el Animal no es fundamentalmente diferente: las experiencias de Kurt Lewin en su *Psicología Topológica* —al someter el animal a conflictos de adhesión— se orientan en este sentido). Para que la capacidad que tiene un Sujeto de decir “no” se actualice, no es necesario que la adhesión del estímulo percibido sea de intensidad excesiva, porque entonces el psiquismo es llevado por la corriente del sentido. Si la adhesión es demasiado débil, la situación se torna insignificante.

Admitiendo que los ejes definidos por las dos oposiciones:

Atractivo - Repulsivo / Útil - Inútil,

nos dan una primera clasificación del Mundo Humano en:

<i>Atractivo - Útil</i>	<i>El alimento</i>
<i>Atractivo - Inútil</i>	<i>El arte</i>
<i>Repulsivo - Útil</i>	<i>El instrumento</i>
<i>Repulsivo - Inútil</i>	<i>El excremento⁶</i>

El combate contra el tabaco tendrá que pasar la fase en que de atractivo-útil el tabaco se transforme en repulsivo-inútil. Exonerando del objeto-valor, desmodalizando, se antiprograma. Para ello, el Sujeto necesita de una competencia, es decir, un “querer”, un querer-hacer, y por tanto, una etapa en que se establezca un contrato entre el sujeto y el destinatario. La competencia implica una programación del sujeto dotada de formas de acción específicas: repetición, duración, intensidad. Greimas y Fontanille hablan de la competencia pasional como de una especie de “imaginario mo-

dal” del sujeto, de un simulacro que la figura de *imagen hecha* expresa.⁶

La mayoría de los fumadores tiene dificultad en formular las razones/sentimientos acerca de su hábito de fumar. Pero es sobretodo cuando fumar asume aspectos compulsivos, que se manifiestan como perturbaciones neuróticas, que la dificultad de hablar de eso se vuelve más acentuada. Si el fumar supone un ritual, una escena enunciativa, el dejar de fumar necesita igualmente de esa escena, en la que no hay apenas figurantes individuales, sino que se requiere recurrir al grupo para que avale, moralice el “nuevo” comportamiento en términos de sanción glorificante, de modo que, para el grupo se establezca un nuevo contrato de convivencia, y para el individuo, la nueva conjunción lo encamine hacia otro objeto y hacia un nuevo espacio, el de la *promesa*.

Concluyendo

Tanto el instrumental metodológico greimaseano como la axiomática thomeana nos han llevado a centrar la “pasión por el tabaco” en relación con un objeto atrayente que, en su punto extremo se figura como: “la vida o la muerte”. El tabaco es pasión porque prende (aliena) y es pasión porque desprende (desaliena). La *falta* (del tabaco) es resentida como un cortocircuito pulsional, una descompensación afectiva. Así se conduce el Sujeto que fuma, ora estabilizándose en un estado de falta, “expulsado” del espacio en el que el objeto lo llenaría, ora estabilizándose en un estado de supresión de esta misma falta, en el espacio que incluye el objeto prometido. Lógica del sacrificio, objeto transicional, espacio de la Ley, con su “infierno” y sus “paraísos artificiales”. En el fondo, este combate tiene mucho en común con todos los combates en que, de la lucha con el Ángel, se sale herido, si bien, en algunas ocasiones, también se sale bendecido •

Notas

¹ Jacques Fontanille, “Des états de choses aux états d’âme”, en NAS, núm. 20, 1992, p. VII.

² Agradezco al Dr. José Pádua la amabilidad que tuvo de ofrecermelo el conjunto de textos que forma el cuerpo de este trabajo.

³ Jacques Fontanille, “Le Schema des Passions”, en *Protée*, invierno 1993, p. 39.

⁴ Dabra Haire-Joshu, Glen Morgan, S. Fisher, Jr., “Determinants

of Cigarette Smoking”, en *Clinics in Chest Medicine*, vol. 12, núm. 4, diciembre 1991, p. 716.

⁵ René Thom, “La Transcendance démembrée”, en *La Raison dédoublée. La Fabbrica della mente*, Aubier, 1992, pp. 575-610.

⁶ A.J. Gremais, J. Fontanille, *Sémiotique des passions. Des états de choses aux états d’âme*, París, Seuil, 1991, p. 116.